



### LA VENGANZA DE LOS FINADOS.

Don Cristóbal prometió no faltar á la cita. Acompañó al buen canónigo hasta la puerta de su aposento, y don Sulzer no se despidió de él sin abrazarle y darle su bendición.

Luego que don Sulzer quedó á solas se postró en su reclinatorio y pronunció una fervorosa plegaria. cuando se levantó revelaba su rostro el contentamiento interior de un hombre henchido de confianza en la bondad del cielo, y seguro de haber alcanzado lo que en sus oraciones pedía.

Aunque ya era mas de la una de la mañana, en vez de recogerse el canónigo en su lecho buscó en su biblioteca un libro de mediano volumen, y habiéndole encontrado, se sentó en su bufete y se puso á hojearlo atentamente.

Al siguiente día fue puntual don Cristóbal. Daban las ocho cuando se presentó en la puerta de su amigo: sin llamar siquiera abrió muy despacio y vió al canónigo sentado junto á una mesa cubierta de papeles, sumergido en una poltrona, inmóvil y profundamente dormido. Habíale sorprendido el sueño en medio del estudio, porque tenía puesta la mano derecha sobre el libro abierto, y su dedo índice parecía señalar un párrafo importante. La debilidad y la incertidumbre de la vista del anciano le habían hecho adoptar la costumbre de seguir con el dedo la línea en que se hallaba para no perderse en la página que leía. Introduciéndose el sol en el aposento del canónigo iluminaba en aquel instante su pálida y canosa frente.

Contempló don Cristóbal aquel cuadro lleno de solemnidad y de calma, y no queriendo perturbar el reposo de su amigo, se acercó de puntillas para ver que obra había cauturado la aplicación del canónigo, y leyó estas palabras:

«Hijo mio, no os acobarden los trabajos que por mi hayais emprendido: no os abatan los contratiempos que os sobrevengan: que mi promesa os aliente y os consuele en todos los trencos de la vida.

Un día que solo el Señor conoce, os llevará á la paz, y ese día no irá mezclado con la alternativa de la noche: allí será la luz perpétua y la claridad infinita.

«¿Hay alguna pena que no deba sufrirse por la vida eterna?

«Hijo mio, mi gracia es inapreciable y no admite mezcla de cosas estrañas, ni consuelos terrestres.

«Si quereis recibirla buscad un retiro, no aspireis al trato de nadie, sino esparcid vuestro ánimo ante Dios por medio de sentidas oraciones.

Don Cristóbal cada vez mas asombrado y enternecido á medida que leía, llegó en fin al versículo á que señalaba el dedo del canónigo.

«Conviene que os aparteis del mundo: conviene que os separeis de vuestros conocimientos y amistades, y que conserveis vuestra alma exenta de todos los consuelos humanos.»

Don Cristóbal en extremo conmovido sintió en aquel instante como una especie de revelación: tocó la mano de don Sulzer y la encontró fria y helada.

Acercó sus labios á la frente del anciano y el contacto le pareció el de una estatua de mármol. Don Sulzer había pasado á mejor vida; había recibido el

premio de sus sufrimientos y de sus virtudes; conocia ya ese día del Señor en que la luz es perpétua y la claridad infinita: había espirado. Don Cristóbal comprendió que el fin de que le había hablado la noche anterior se reducía á alcanzar una muerte semejante á la suya.

Se postró de hinojos cerca del difunto, y su corazón en un impetu de piadosa gratitud llegó á creer que la boca del último monje de Reichenau, aquella boca á la sazón muda, parecía dictarle por el texto del mas hermoso libro que haya salido de la mano de los hombres.

Recibió sepultura don Sulzer á las 24 horas en el coro de la antigua abadía. El humilde y último representante del monasterio recibió unos honores reservados antes solo á sus poderosos abades. Llegó entre ellos como un mensajero encargado de anunciarles la definitiva estension de su familia: como un soldado fiel que se refugia en medio de sus gefes para aguardar la caída del edificio, cuyas ruinas deben sepultarles á todos en una misma tumba.

Al día siguiente de estos funerales, á que asistieron todos los habitantes de la isla, se encontró desierte la casa de don Cristóbal, se halló sobre la mesa una carta por la que se la cedia con todos sus enseres á un pobre labrador padre de familia, cuya hacienda se le había quemado dos meses antes.

Se susurró luego que don Cristóbal agobiado por las pérdidas sucesivas de su hijo, de su esposa y de su amigo, no había podido resistir á su desesperación y se había precipitado en el lago. Un batelero contaba que el español había llegado la tarde del entierro á ajustar un bote para trasladarse, según di-

jo, á Radolsszell. A la mañana siguiente se había encontrado el bote flotando al acaso junto á la rive-  
ra: se conjeturaba que el viento le había arrastrado  
hácia Reichenau, despues de la catástrofe del que lo  
mentaba. Sin embargo, el cadáver de don Cristóbal  
no volvió á parecer sobre las olas, y vanas fueron las  
tentativas de los pescadores por encontrarle en el  
fondo del lago.

(Continuará.)

## BOLETIN ESTRANGERO.

Se ha representado últimamente en el teatro  
francés una tragedia de Chenier, titulada: *Tiberio*.  
Proscrita por la censura imperial se había refugiado  
en las obras del poeta. Su éxito ha sido asombroso.  
Consiste la principal belleza de esta obra en la per-  
fecta pintura del carácter de Tiberio, considerado  
este terrible y avieso emperador desde la muerte de  
Germanico, su hijo adoptivo. La entonacion de esta  
tragedia es constantemente enérgica y grave: hay ro-  
bustez en los pensamientos y firmeza en el estilo.  
El célebre artista Ligier se ha distinguido extraordi-  
nariamente en el papel de Tiberio, cuyo carácter ha  
retratado con imponderable maestría.

En el Circo Olímpico se ha puesto en escena con  
toda propiedad un espectáculo en que se representa  
el suceso glorioso para Francia que tuvo lugar el  
28 de mayo de 1794. *El vengador* separado de la flo-  
ta, mandada por Villaret Joyeuse, que sostenia con-  
tra los ingleses un combate terrible, fué atacado por  
fuerzas muy superiores, y desamparado, acrivillado  
á balazos, y haciendo agua por todas partes despues  
de resistir dos veces el abordage, rehusó rendirse;  
y cuando tocaba á su término, cuando ya se veían  
sus cañones á flor de agua y próximos á sumergirse,  
dispara *el Vengador* una andanada contra los ingleses,  
y mientras la tripulacion gritaba *viva la Francia, viva  
la república*, desaparecia el buque entre las olas con  
sus heroicos combatientes. Tal es el asunto repre-  
sentado en el Circo Olímpico. La vista del mar ilu-  
minado por la luna, la encarnizada lucha y la desapa-  
ricion del Vengador son cuadros tan bien descritos  
y es tan feliz la imitacion, que al contemplarlos se  
crispan los nervios y se estremecen los corazones;  
unido á esto el humo de la pólvora y el estrépito de  
la artillería se complota la ilusion, y todo concu-  
rrente cree hallarse entre las aguas de un furioso  
océano.

En el teatro italiano se ha estrenado *Il fantasma*  
ópera en tres actos, música de Mr. Persiani. El  
traduccion ó mas bien imitacion de un melodrama  
de Mr. Melesville, que se estrenó en la *Gaeté* con  
buen éxito: dió su vuelta por la Francia, cruzó  
los montes, se estableció en Italia, y adoptan-  
do el traje y los usos del país, se hizo libretto: lo pu-  
so en música Mr. Persiani, y ha conseguido satisfac-  
cer en su espartito el gusto de todos. En la primera  
y segunda representacion fué llamado dos veces á  
las tablas, y aplaudido con entusiasmo.

## LA HUÉRFANA.

Tiende la noche su velo;  
Todo en la tierra reposa:  
Solo eleva fervorosa  
Su triste plegaria al cielo  
Una virgen candorosa.

Por el pesar oprimida,  
Y por el dolor mas fuerte,  
Amargas lágrimas vierte  
Sobre la tierra movida  
Donde se abriga la muerte.

Dulce y suavisimo viento  
Con sus rizos juguetea;  
Aparece en su tormento  
Divina, como se crea  
Virtud en el pensamiento.

Sordo susurro promueve  
La hoja que el viento mueve  
En el silencio profundo,  
Semejándose del mundo  
Al eco postrero y leve.

Y la amarillenta luna  
En los cielos suspendida,  
Entre celajes mecida  
Lanza su luz importuna  
Sobre la hermosa afligida.

«¿Por qué, dice, te perdí,  
Madre mia, á quien amaba  
Con tan dulce frenesi?  
¿Yo que tan solo cifaba  
Mi felicidad en tí!...

Quando tu voz melodiosa  
A tu lado cariñosa  
Escuchaba con placer,  
Dulce idea, religiosa,  
Formaba de tu poder.

Tu cariño maternal  
Y aquella fé tan sincera  
De ese afecto terrenal  
Tan puro y tan celestial,  
¿Con qué igualarse pudiera?

Soy privada de tu amor  
Como la naciente flor  
Del jardinero olvidada,  
Que lánguida y sin color  
Muere del sol agostada.

Como nave sin timon  
Y de continuo batida  
Por la ola embravecida,  
Juguete del aquilon  
En mar estenso perdida.

¡Tan amarga soledad,  
Desamparo tan cauel  
No causa al mundo piedad;  
Y apuro la amarga hiel  
En mi infelice horfandad!...

Cruels los hombres son,  
Impía tambien es mi suerte;  
Nada halaga el corazon  
En esta triste mansion  
De pesares y de muerte.

¡Oh! por mirarte daria,  
Tan solo una vez siquiera,  
Toda mi existencia entera!...  
¡Brillante esperanza mia  
Como hermosa pasajera.

Si en la noche silenciosa  
Quando vengo á orar por tí,  
Una sombra pavorosa  
Ajitada y temblerosa,  
Viera adelantarse á mí:

Y esa sombra funeral  
Fuera sombra maternal,  
Con delicioso embeleso  
En tus labios de coral  
Llegara á estampar un beso.

¡Qué delirio!... abrazada  
Contigo, madre adorada,  
Mirarme en aquel momento  
Desde el suelo trasportada  
Al inmenso firmamento!...

Y ver ceñida tu sien  
Con corona refulgente,  
Y mil querubas tambien  
Bajar desde el alto Edem  
Vibrando el arpa cadente.

Y escuchar con emocion  
Despues de elocuente calma,  
Voz que llega al corazon,  
Voz que penetra hasta el alma...  
¡Oh madre!... ¡Tu bendicion!

ISIDRO GIOL DE SOLDEVILLA.



## A ELLA.

FRAGMENTO.

¡Ah! y era pura como el aura leve,  
Hermosa, como el sol del mediodia:  
Tan blanca como el campo de la nieve;  
Destello de divina fantasia!  
Y ya... sombra fugaz, que no se atreve  
A contemplar el corazon, impia;  
Eterno torcedor, mortal quebranto,  
Ayer todo placer, hoy solo llanto.

Y era mas grato para mí su acento  
Al resonar en sus cadencias suave  
Mas que el rasgar con presuroso viento  
El ancho mar á la velera nabe.  
Pero tirano asaz el firmamento  
Pesará el mio en sus destinos graves,  
A sin mirar altivo mi amargura  
Robárame tal bien, tanta ventura.

Y ella me amará como yo la adoro,  
Con un querer, cual de la infancia puro;  
Misterio celestial, Virgen tesoro,  
Oculto al mundo, para mí seguro;  
Sublime dicha que perdida lloro,  
Con amargo pesar, eterno, duro,  
¿De no gozar constante su cariño  
A que agitar mi corazon de niño?

Triste ¡ay! que de su amor poco gozara  
En calma el pecho con ardiente anhelo,  
Breve momento para mí brillara  
Radiante sol en el sereno cielo;  
Que rápido, veloce, lo ocultara  
A toda la estension túpido velo:  
¡Estraña ley, que en el espacio rige!  
¡Miseria, esclavitud que al alma aflige!

Ya nunca la veré! Poder tirano  
Me manda huir de mi copricho leco;  
Y era mi amor influjo soberano  
que me aliviaba el sinsabor que toco.  
Mas, si es rogar y suplicar en vano  
¿A qué con frenesi constante invoco?  
Lejos de tí, y en eternal ausencia  
Es preciso vivir. ¡Fiera inclemencia!

Adios! adios! recuerdo indestructible!  
Célica luz, que en mí existir brillante,  
Sino de bendicion, genio apacible,  
Que benigno mis preces escuchastes:  
Si nunca te veré, si es imposible,  
Si siempre para mí ya te ocultaste,  
Oye, por compasion, mi triste canto,  
Segunda vez enjugarás mi llanto.

ANTONIO MARIN Y GUTIERREZ.

## TEATROS.

Cruz.

Hoy no hay funcion.

Príncipe.

A las siete de la noche. La graciosa comedia en  
cuatro actos y en verso, titulada: *UNA NOCHE EN  
BURGOS O LA HOSPITALIDAD*. Intermedio de bai-  
le nacional. Terminará el espectáculo con un diver-  
tido sainete.

IMPRESA DE BOIX.